

# EL SOCIALISTA

## ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

### El miedo á la Revolución.

De entre la hojarasca del fatigoso discurso pronunciado por el Sr. Canalejas en el ágape de los municipales liberales resalta con meridiana claridad una afirmación terminante, consecuencia del estado de ánimo en que se halla el jefe del Gobierno.

Nos referimos á la promesa que á sí mismo se hizo el Sr. Canalejas de acabar cuanto antes con la Revolución. Ciertamente se cuidó muy bien de no declarar ilegales ni los partidos republicanos ni el Partido Socialista—[hasta ahí podía haber llegado!—; pero si sus palabras no envuelven una amenaza para ellos, no sabemos el alcance que el ex demócrata haya querido darlas. No comprendemos cómo puede compaginarse el respeto á la propaganda de unos partidos cuya finalidad es eminentemente revolucionaria—aun cuando no desdienten los métodos evolucionistas—y la pretensión de acabar con los revolucionarios.

Tales amenazas, como decimos al principio, no obedecen á otro criterio sino á la obsesión que padece el señor Canalejas, la cual le hace soñar á cada paso con conspiraciones, trastornos apocalípticos y demás fieros males. A esa obsesión, á ese prejuicio suyo son debidos indudablemente sus atropellos y sus persecuciones, de los cuales no parece querer arrepentirse ni enmendarse. A partir del instante en que anidó en su mente la idea de que una revolución espantable se cernía en el espacio, dedicó todos sus esfuerzos á aplastar, á aniquilar, á pulverizar la ola amenazadora del régimen en que tan á gusto se hallan sus defensores.

A ese temor obedecen sus ataques contra la organización obrera, que le han llevado hasta procesar la Unión General de Trabajadores y mantener la clausura de la Casa del Pueblo de Madrid y los Centros Obreros de otras localidades, así como á prolongar la prisión de los detenidos—entre ellos algunas mujeres—en la cárcel de Bilbao á raíz de las huelgas de septiembre; á ese temor es debida la persecución de que es víctima la Prensa republicana y socialista, persecución que se lleva á cabo con una violencia de que no hay precedentes en España; á ese temor obedecen las ridículas interpretaciones que se da á los viajes de determinados hombres públicos y el espionaje constante de que se les hace objeto; á ese temor obedecen los esfuerzos hechos para que los procesos por los sucesos de Cullera caigan dentro de la jurisdicción militar; á ese temor obedece la clausura de las Cortes; á ese temor, en fin, se debe todo, absolutamente todo cuanto el Sr. Canalejas hace.

El Sr. Canalejas, pésimo gobernante, mal observador, en vez de hacer frente á los problemas que se le presentan, quiere resolverlos de plano, por la fuerza, y de ahí su modo de proceder frente á los partidos antidinásticos. En lugar de vencer á éstos por la astucia, por las transacciones con las exigencias inevitables de los tiempos, se empeña en cerrarles el camino derecho y en lanzarlos por los vericuetos y atajos. En lugar de encauzar la corriente impetuosa de las ideas, se empeña en oponerles un dique. No es de extrañar que aquélla, en su incoercibilidad, salte por encima de los obstáculos con que tropiece.

El miedo á la Revolución hace al señor Canalejas proceder de una manera totalmente incompatible con los modernos métodos de gobernación. Ha llegado al Poder tarde, pero con daño para los intereses dinásticos puestos á su cuidado. No lo lamentamos. Deber de todos los enemigos del régimen es que ese miedo á la Revolución se convierta en una realidad y caiga cuanto antes un sistema caduco y que no es capaz de dar satisfacción á las nobles ansias de reivindicación de todo un pueblo.

### La semana burguesa.

Los concejales monárquicos electos y los que están próximos á dejar el cargo se han reunido en banquete para festejar el triunfo (?).

Al banquete asistieron el jefe del Gobierno y el conde de Romanones. Ambos á dos hablaron á la hora consagrada del Champagne, y los discursos

de ambos á dos nos confirmaron en la idea de que este Gobierno será todo lo que se quiera, menos demócrata.

El travieso conde se ufano de su remoque de electorero y su jefe accidental prometió acabar con los revolucionarios en España.

Con decir que á los conservadores les ha satisfecho el discurso de D. José más que á los propios correligionarios de éste, queda hecha la apología de la oración del ilustre ex demócrata.

Y no hablemos más de esto, porque es cosa que revuelve el estómago.

Lo que va de ayer á hoy!

La Mañana, que comenzó su publicación con ribetes de socialista, y solicitaba insistentemente trabajos de Iglesias que luego insertaba en lugar preferente del periódico y solía entonar elogios desmesurados en loor de nuestro amigo, no perdona ahora ocasión de zaherirle y aun de calumniarle.

Las buenas cualidades que antes reconocía en Iglesias se las niega ahora. ¿Pero es que Iglesias ha cambiado de modo de pensar y de proceder?

En manera alguna. Quien ha cambiado ha sido La Mañana, la cual, sirviendo á quien bien paga, no encuentra ahora sino defectos en donde antes sólo hallaba buenas cualidades.

Los elementos reaccionarios están haciendo grandes trabajos para conseguir que en el proceso por los sucesos de Cullera sean los tribunales militares los que entiendan en él.

Aun cuando no se ha logrado demostrar que á la hora en que los sucesos ocurrieran estuviese declarado en la provincia el estado de guerra, quiérase que los acusados sean sometidos á la jurisdicción militar.

Bastaría sólo, á juicio nuestro, que existiese duda acerca del fuero á que debía pertenecer el proceso, para que recayese sobre el civil.

Pero entonces los gobernantes demostrarían un celo por la preeminencia del poder civil que no tienen.

Y llevan su servilismo hasta ese punto.

Con motivo de la algarada estudiantil de Barcelona se cruzaron muchos tiros entre los escolares y la fuerza pública.

Y á consecuencia de las prisiones efectuadas en la capital catalana los estudiantes madrileños apelaron á la huelga en demanda de la libertad de los detenidos.

Como se ve, ésta ha sido una huelga de solidaridad, de índole parecida á la que los trabajadores declararon en septiembre último.

Pero con la diferencia de que entonces se procedió arbitrariamente contra los trabajadores, llevándolos á la cárcel y persiguiendo sus organizaciones, y en esta ocasión se les han dado á los huelguistas toda clase de satisfacciones, á pesar de que se las han tenido tiesas con las autoridades y hasta han exigido la dimisión de un gobernador.

Y no es que á nosotros nos duela ver que á nadie se le atiende en sus reclamaciones; pero sí nos conviene hacer resaltar cómo los Gobiernos burgueses, por muy demócratas que sean, tienen dos medidas para apreciar casos idénticos en el fondo.

El viaje de Pablo Iglesias á París ha tenido preocupados á los monárquicos. ¿Figúrense ustedes! Como que ha hablado en París con socialistas españoles y franceses.

Lo menos se figuraban las liebres monárquicas que nuestro amigo iba á traer la Revolución en el bolsillo.

El miedo hace ver visiones á los dinásticos, y nos da la evidencia de que no las tienen todas consigo.

¡Cuán poco trabajo habría de costar el echar abajo todo este carcomido retablo monárquico!

El Sr. Canalejas sigue dando muestras de su grande amor á la Prensa.

Las denuncias de los periódicos republicanos y socialistas no cesan, y los nuestros de las ediciones se realizan antes de que sean denunciados.

¡Viva la democracia de D. José, que nos hace pensar casi con envidia en el régimen de Rusia!

Dícese que van á ser licenciadas las

tropas que en el Rif acampaban en los puntos avanzados y que la guarnición de Melilla quedará reducida á las cifras consignadas en presupuestos.

Hace un mes eran pocas las fuerzas que allí había, y se pensó en la necesidad de emprender una operación decisiva para contener los ataques de la jarka, y hasta fué allí el propio ministro de la Guerra con dicho objeto.

Ahora, por el contrario, sobra gente y es preciso licenciar tropas.

¿Cuándo se estuvo en lo acertado, entonces ó ahora?

Y en todo caso, ¿quién indemniza á España de la sangre inútilmente vertida y de los tesoros derrochados?

Esperamos la contestación sentados, porque es probable que quienes pudieran darla no acertaran á explicarlo.

Nuestra marina de guerra se ha enriquecido con dos nuevos buques.

Son los tales dos cañoneros que para andar por el litoral acaban de construirse con toda precipitación en dos años.

Lo que tardan en Inglaterra en construir un soberbio acorazado.

De modo que á ese paso nuestra regeneración naval es cosa de unos cuantos centenares de años.

Pero, por lo pronto, para codearnos en ese punto con las marinas de Andorra y de San Marino tenemos suficiente.

Las acciones de la Tabacalera están bajando de un modo alarmante.

Para los accionistas, naturalmente, que temen perder la breva que á costa de envenenar á los españoles venían chupando.

Y al Sr. Echegaray y demás ilustres matemáticos á sueldo de la Compañía todo se les vuelve echar números en averiguación de las causas de tan enorme descenso.

Y es que todo se les ocurre menos lo único que cabe hacer.

Mejorar la calidad del tabaco y bajar los precios.

CUARTILLAS VOLANDERAS

### Gocemos, alma, gocemos.

La cosa marcha. Es tan continuada y tan abundante la serie de despropósitos que todos los días presenciamos en el campo monárquico, que poco á poco va apoderándose del ánimo un sentimiento de optimismo. Porque estas situaciones de estúpida inconsciencia gubernamental, estas desenfundadas carreras hacia atrás de los que pasarán la vida hablando de ir hacia adelante, llegan pronto á un término, y el espíritu ciudadano reacciona, tira de las riendas, harta de palos á las bestias enloquecidas por el terror y asegura una nueva etapa de avance en dirección de los ideales de libertad.

Llegamos á un punto en que el terror pánico que ha invadido el régimen, como lo demuestra bien claramente el terror que hace titilar al Gobierno, nos resta del ánimo el sentimiento de enojo y nos mueve á risa. No; no nos complaceremos en perseguir á nuestros enemigos: les dejaremos huir, conformándonos con escupirles cuando pasen.

Porque la batalla ya la hemos ganado. Declarar la guerra á la organización obrera y socialista es darse por vencidos y proclamarnos triunfadores.

¿Dónde ni cuándo se venció á los trabajadores organizados económica ó políticamente? Pudo prometerse un Bismarck bárbaro; pero, ved: el canciller ya no es más que un montón de huesos que ni siquiera hueler mal; y los socialistas alemanes son cinco millones de votos que el año próximo caerán en las urnas como otras tantas bombas.

Y téngase presente que el casco de Bismarck vendría muy ancho á nuestro coreográfico presidente del Consejo de ministros.

Ridículo es don José; pero miren ustedes que con traje de dictador hace una facha...

Hay pequeñas cosas que le hacen á uno gozar intensamente.

Por ejemplo, la noticia de que Pablo Iglesias ha ido á París ha tenido la virtud de convulsionar á los patriotas profesionales que disfrutan de sueldos y gratificaciones.

Ya verán ustedes lo que descubre don José en ese viaje: la revolución que

late, la huelga general y el boicottage y el sabotage y el descaje, que dijo el cínico.

Eso de que los extranjeros intervengan en nuestros asuntos interiores resulta intolerable. Todavía se explica y tiene justificación que algún imbécil español pretenda restaurar la Monarquía en Portugal.

Y el lío gordo se va á armar cuando vea don José que Iglesias, después de París, va á Lisboa. No le quepa la menor duda: de ambas Repúblicas va á traer Iglesias la Revolución.

Si muchos jefes republicanos salen á menudo de España y viajan por el Extranjero, no es cosa que preocupe al Gobierno; pero si es Iglesias el viajante, la cosa adquiere una gravedad inmensa.

Gocemos, alma, gocemos contemplando las contorsiones de esa gente que no puede ya sostenerse en equilibrio.

Y cuando los equilibristas, rendidos por su propia excitación nerviosa, caigan de cabeza en la pista, recojámoslos piadosamente en una espuerta y volvámoslos al estercolero, de donde no debieron salir.—MELIÁ.

### ¡SILENCIO!

¡Callad! Contened vuestra torpe respiración si es posible; no exhalad el menor grito de protesta; que de vuestras bocas no salga la menor pregunta de lo que ocurre, pues si os conducís de esta manera no lograréis enteraros de nada.

¿Dónde? ¿De qué manera? En todos los sitios. De distintos modos.

Indudablemente el mundo camina hacia el caos. No está conforme con vivir tranquilo, que se lanza á estrellarse, si puede, con el primer planeta que halle en su loca y desatentada carrera.

No está conforme con permanecer en estado templado y beneficioso para los desgraciados que tienen la desdicha de poblarle, que desea explotar con horrisono estruendo, por si logra arrasar á sus habitantes con sus bajezas y cobardías.

¿Pero qué he dicho? He achacado al mundo la culpa de nuestros males, siendo los hombres los culpables. Gran yerro ha sido el mío; pero puede compensarse el error por haberlo notado á tiempo.

Parece increíble que á las alturas que nos hallamos, en pleno siglo xx, existan todavía hombres que gocen con el progreso del arte destructor.

Las ideas progresivas adelantan; pero, no obstante, hay seres depravados y cobardes que se atreven á lanzar unos contra otros como fieras á hombres que, aunque de diferente nacionalidad, al fin son de carne y hueso y llevan el corazón en el lado izquierdo del pecho, como todos los hombres.

Yo quisiera que á estas palabras no se le dieran torcidas interpretaciones, pues me refiero á Italia, no á España, próspera y floreciente, gracias á las bellas iniciativas de nuestros gobernantes.

Horrorosa degollina han llevado á cabo esos hombres sin pizca de sentimientos humanitarios.

Centenares de árabes han caído muertos por el fuego enemigo: por la civilización. Sus cadáveres han sido profanados y paseados por delante de sus familias; esto, á mi juicio, es el colmo de la barbarie, donde el hombre olvida su condición de racional, trocándose en irracional.

Las familias que hayan tenido merma, los hijos que hayan quedado huérfanos, acordárense de aquellas bestias que segaron vidas y violaron mujeres y temblaron ante todo lo que signifique guerra, destrucción y miseria, sin que por esto dejen de mostrarse fuertes ante aquellos que adoren al dios Marte, símbolo de la lucha enconada y cruenta de hombres contra hombres que no tienen por qué pelear.

Comprenderán las desdichas que acarrean esas plantas inhumanas, las consecuencias terribles... ¡Callad! No perturbéis este delicioso ambiente. La voz de la justicia se oye. Los hombres se civilizan, se unen, se aman. ¡Qué hermoso si fuera realidad! Ayudémosles en su hermosa obra...

No más cañones ni fusiles, Abajo el arte destructor.—ALFONSO ZASCANDIL. 26-11-1911.

Quien sustente ideas socialistas y no figure en una de las colectividades del Partido, no cumple como bueno.

### Pablo Lafargue y Laura Marx.

Los diarios publican una noticia que nos llena de dolor: el veterano socialista francés, tan querido por los compañeros españoles, Pablo Lafargue, y su esposa Laura, hija de Carlos Marx, se han suicidado de común acuerdo.

Ha dejado escrito Lafargue que se mataba por no poder sufrir las enfermedades que le tenían postrado. Su compañera, antes que sobrevivirle, para llevar una triste vida de recuerdos, ha resuelto morir también con él.

Ambos habían llegado á la vejez después de una vida activísima, siempre dedicada á la propaganda de nuestros ideales.

En el momento en que escribimos estas líneas faltanos tiempo y espacio para tributar á ambos el recuerdo que merecen. En nuestro número próximo lo haremos.

Entre tanto, reciban los socialistas de Francia nuestra sincera y profunda adhesión al dolor que les acongoja.

### Mitin internacional.

El día 19 del corriente se celebró un gran mitin en Biarritz, cercana población francesa, en el que tomaron parte españoles y franceses, para poner al descubierto las torpezas del Sr. Canalejas como presidente del Consejo de ministros.

Usó de la palabra primeramente el compañero N. González, en representación de los socialistas de Eibar, Irún y San Sebastián, siendo su presencia acogida con frenéticos aplausos y vivas á los obreros españoles.

El compañero González, después de saludar á los compañeros franceses en nombre de sus representados, se extiende relatando el curso de la huelga de Bilbao y su fracaso, motivado por el proceder de nuestros gobernantes al ponerse en manos de la reacción bilbaína, que les hicieron ver en este movimiento el fantasma de la Revolución.

Descartado ya este punto, evidenciando que esta huelga fué la más numerosa y la más pacífica de todas las efectuadas en esta zona, ocupase de la guerra de Marruecos, mostrándose enemigo de la invasión armada efectuada con el pretexto de llevar la civilización.

Asimismo censuró la conducta de Italia con relación á Trípoli.

«Como socialista—dice el compañero González—, soy internacional; como español, amo aquella tierra que me vio nacer, donde se tienen seres queridos.»

Al terminar su discurso, como en diferentes pasajes del mismo, fué aplaudidísimo.

A continuación hizo uso de la palabra el compañero Achúcarro, español domiciliado en Francia, en nombre de los Grupos de San Juan de Luz, Biarritz y Bayona.

Comenzó protestando contra las guerras de Marruecos y Turquía, en nombre de la civilización, donde tanta riqueza de sangre y de intereses se derrocha para favorecer á una minoría de plutócratas que no ven nunca suficientemente saciados sus apetitos de riqueza, aunque el país perezca de hambre y por falta de energías.

Exhortó á todos á trabajar para que desaparezca la pena capital y para que los detenidos de Cullera no corran esta desgraciada suerte, que llenaría de tristeza y luto los nobles corazones de los ciudadanos y de sus afligidas familias.

Se le tributaron muchos aplausos. Siguió en el uso de la palabra el compañero Benito López, quien hizo una crítica muy dura de los procedimientos llevados á cabo por el Sr. Canalejas.

Demostró que todo su programa demócrata había sido triturado por su mismo autor, y que los obreros españoles no debemos esperar nada absolutamente de sus mentidas promesas.

Fuó muy aplaudido. Dióse lectura á las conclusiones del mitin, que fueron aprobadas y remitidas al Gobierno.

El presidente, francés, manifestó á los presentes que podían rebatir desde la misma tribuna cuanto habían expresado los oradores, y, no habiendo ninguno, se levantó el acto cantándose *La Internacional*.





